PROTECCION

DEL

TESORO BIBLIOGRAFICO NACIONAL

Réplica a Miguel Artigas

VALENCIA
JUNTA CENTRAL DEL TESORO ARTISTICO
1 9 3 7

Fernando Reali Prósper

PROTECCIÓN DEL TESORO BIBLIOGRAFICO

PUBLICACIONES DE LA JUNTA

Protección del Tesoro Artístico Nacional. Valencia, 1937, 8.°, 16 págs.

Protection du Trésor Artistique National. Valence, 1937, 8.°, 16 págs.

La Biblioteca Nacional de Madrid, bombardeada. Valencia, 1937, 8.°, 16 páginas.

Bombes sur la Bibliothèque Nationale de Madrid. Valence, 1937, 8.°, 16 páginas.

La colección nacional de Tapices. Valencia, 1937, 8.°, 16 págs.

Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional. Valencia, 1937, 8.°, 36 págs.

Javier de Winthuysen: *Protección del Tesoro Artístico Nacional. Los jardines de Brihuega.* Valencia, 1937, 8.°, 16 págs.

Justo García Soriano: *El Museo de Orihuela.* (En prensa).

Trabajos de la Junta del Tesoro Artístico de Murcia. (En prensa).

Trabajos de la Junta del Tesoro Artístico de Castellón. (En prensa).

PROTECCIÓN
DEL
TESORO BIBLIOGRÁFICO NACIONAL

RÉPLICA
a
MIGUEL ARTIGAS

VALENCIA
JUNTA CENTRAL DEL TESORO ARTISTICO
1 9 3 7

Tipografía Moderna, Avellanas, 9 – Valencia

En el periódico "Heraldo de Aragón", de 5 de junio del corriente año, publicó el ex Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, Miguel Artigas Ferrando, un artículo titulado "Clamor de Infortunio: A los hispanistas del mundo", en el cual se hacen apreciaciones notoria y evidentemente inexactas sobre el estado del tesoro bibliográfico en la zona leal española.

Como estas apreciaciones pueden inducir a error a los mal informados, la Junta Central del Tesoro Artístico, reservándose para tiempo oportuno la publicación de catálogos, inventarios y el informe de los trabajos realizados, estima necesario, sin embargo, salir al paso de una campaña injusta e inexacta, dando a la publicidad las siguientes cuartillas, en las que se contesta al Sr. Artigas Ferrando, siguiendo el orden de los párrafos de su artículo, los cuales van impresos en tipos como los de esta página y preceden a los comentarios nuestros.

TODAS las revoluciones, todas las guerras, han sido siempre nefastas para las obras artísticas, para los libros y para los papeles. La invasión napoleónica se cita siempre como el ejemplo, el más reciente, de destrucciones y rapiñas.

Mucha agua ha llovido desde la invasión napoleónica a nuestros días; difícil es, dada la rápida sucesión de acontecimientos en el último siglo, dar, como el más reciente, un testimonio de ciento y más años. Indudablemente, en esas aguas lovedizas se ha anegado el recuerdo de las destrucciones de catedrales y monumentos belgas, perpetradas por los alemanes cuando la Gran Guerra, y el arrasamiento de los primitivos templos de la ciudad santa abisinia con la pérdida de bibliotecas inapreciables, coptas y etíopes, manuscritas en su mayor parte, realizado en 1935 por los ejércitos italianos.

"Hasta las guerras regulares hechas por tropas disciplinadas, se dice en un documento publicado recientemente, han sido nefastas para el Tesoro Artístico. Mucho más si se trata de una guerra en que un ejército, casi totalmente sublevado, deja a las autoridades legítimas sin la fuerza coactiva necesaria para mantener el orden, y éste

tiene que renacer e imponerse trabajosamente, montando una nueva organización y una nueva disciplina sobre un pueblo a quien de manera sistemática se le ha tenido encerrado siglo tras siglo en la miseria y en la ignorancia. No obstante estas dificultades, podemos asegurar que el esfuerzo y cuidado puesto, tanto por el Gobierno de la República como por el de la Generalidad de Cataluña, en la defensa de obras de arte y monumentos históricos y la colaboración hallada en este sentido de parte de toda suerte de personas, han logrado, con admirable eficacia, reducir a proporciones realmente pequeñas los perjuicios sufridos por nuestro caudal artístico y bibliográfico.

Estos perjuicios no han afectado en ningún caso a los archivos, bibliotecas y museos públicos. El pueblo ha mostrado en todo momento el mayor respeto por las instituciones y centros de cultura de carácter oficial y por las fundaciones y establecimientos particulares dedicados pura y sencillamente a fines culturales. Ni las Academias, significadas en general por su actitud excesivamente conservadora y tradicionalista, ni el Instituto de Valencia de Don Juan y el Museo Cerralbo, colecciones selectas y poco conocidas por las clases populares, recibieron amenaza alguna.

Para la defensa de la documentación histórica y bibliográfica y de las obras de arte conservadas

en iglesias, conventos y residencias aristocráticas, se crearon las Juntas de Protección e Incautación, que desde los primeros días del movimiento subversivo han actuado en Madrid, Barcelona, Valencia y en las demás provincias del territorio leal. No es posible dar idea en pocas líneas de la importantísima labor que estas Juntas han realizado con la colaboración de profesores, artistas, escritores, milicias, comités y toda clase de personas y entidades.

El primer cuidado de dichas Juntas fué poner bajo su guarda las colecciones religiosas y particulares de mayor valor histórico y artístico. En muchos casos las organizaciones políticas y sindicales se han dirigido por sí mismas a las Juntas referidas, poniendo a su disposición las bibliotecas y obras de arte de los lugares incautados. Los jefes de las milicias y los comisarios de brigada han hecho entrega con frecuencia de libros, cuadros y documentos recogidos en los pueblos comprendidos en los frentes en que se desarrolla la lucha. La resistencia con que la labor de las Juntas tropezó al principio, en casos particulares, por parte de elementos exaltados o poco comprensivos, se ha vencido a medida que se han ido afirmando la organización y recursos de dicha labor."

*

PERO esta guerra que ahora padecemos los españoles viene sobrepasando, a este respecto, todo el horror imaginable. No hay duda de que ha presidido en nuestros enemigos un torvo designio, una sistemática y preconcebida tarea de exterminio.

Exacto. Solamente el recuerdo de los bombardeos de edificios y monumentos artísticos alejados de zonas de guerra, realizados por los sublevados españoles y sus aliados, bastaría para convencernos de cómo **nuestros enemigos,** es decir, fascistas, italianos y alemanes inspiran sus actividades en un torvo designio, en un sistemático y preconcebido propósito de exterminio.

En efecto, en una guerra se concibe el bombardeo de objetivos militares, polvorines, concentraciones de tropa, depósitos de víveres, etc., pero lo que es inconcebible, lo que no se ha realizado nunca en la historia es el ataque sistemático y repetido de establecimientos culturales absolutamente desplazados del teatro de la lucha y sin ningún contenido militar. Y los militares rebeldes han bombardeado sin piedad **catorce grupos escolares** madrileños, el **Instituto Escuela,** el de **San Isidro,** el glorioso **Instituto Cajal** y muchos de nuestros museos y bibliotecas.

¿Qué objetivo militar ofrecía el palacio de Bibliotecas y Museos? Ninguno. Sólo libros, legajos y papeles abarrotaban sus amplias salas. Pues nada

menos que treinta y dos bombas incendiarias, alemanas e italianas, han caído sobre sus techos, unas sin explotar, otras cuya acción destructora pudo detenerse por el heroico esfuerzo de la Guardia Nacional Republicana que prestaba allí sus servicios y que testimonió así su espíritu de sacrificio y su amor a la cultura.

Desde los comienzos de los bombardeos sobre Madrid, el Ministerio de Instrucción Pública se dió cuenta del gravísimo peligro que podían correr las vastas e inapreciables colecciones existentes en la Biblioteca Nacional, y hubo que proceder a una rápida protección de los fondos. El **Indice** del establecimiento, con sus dos o tres millones de fichas, fué empaquetado convenientemente y puesto a salvo; los tesoros de raros e incunables llenaron los armarios metálicos de la **Sala de Usoz**, y una amplia barricada de sacos terreros ofreció seria resistencia a las bombas incendiarias.

Con la premura, pero también con la responsabilidad que la rapidez de los acontecimientos exigía, se trasladaron los más valiosos fondos a los sótanos del palacio y a la enorme y magnífica sala llamada de **Carlos III**, que hasta entonces era sólo un almacén infecto de suciedad que no se utilizaba para nada. Allí hallaron albergue las viejas series documentales, los venerables códices y los más raros impresos de la casa.

Pronto se demostró que las precauciones toma-

das no eran alardes de susceptibilidad ni el deseo de manifestar actividades que suele ser achacable a los recién llegados. No. A mediados de noviembre la Biblioteca Nacional soportó un bombardeo aéreo a fondo y en la importante sala llamada de **Varios**, en el vestíbulo, en el **Salón de Lectura**, en el paso a **Raros**; en todas partes se pueden ver las perforaciones y quemaduras hechas por las bombas. Nuestra magnífica colección de grabados soportó dos heridas de metralla y hasta la sala de incunables, la cámara blindada del establecimiento, vió rotos los cristales de su claraboya por una bomba incendiaria, cuya acción pudo evitarse gracias a que los **rojos** habían cuidadosamente rellenado el local de sacos terreros.

En el **Museo de Arte Moderno** se destruyeron los marcos de algunos cuadros de primer orden, y no sucedió lo propio con las obras pictóricas porque la Dirección del Establecimiento las colocó en sitio seguro desde los comienzos de la sublevación.

¿Y la sala de sigilografía del **Archivo Histórico Nacional**? ¿Y el **Patio Arabe**? ¿Qué hicieron para que los **Heinkel** y los **Caproni** dejaran caer sobre ellos su carga mortífera? El designio de los facciosos era claro y terminante: incendiar el palacio en que se custodiaba nuestro tesoro artístico.

¿Ocultaba el **Museo del Prado** algún objetivo militar? Ninguno. Y, sin embargo, sobre sus me-

jores salas, sobre la rotonda y los Velázquez y los Goyas la aviación fascista derramó la negra simiente de las bombas incendiarias. Menos mal que los cuadros habían sido protegidos convenientemente y no les alcanzó ni un rasguño. Pero ahí están las brechas de las bombas que no dejan lugar a dudas. Aquí, como en el Palacio de Bibliotecas, a la descarga precedió una iluminación con bengalas para fijar bien el objetivo de las bombas.

En el **Palacio de Liria**, custodiado con amorosa solicitud por las milicias comunistas, hasta el extremo de que no se permitía fumar en su interior, no se movió un cuadro ni se tocó un papel. Largos pasamanos, colocados a cierta distancia de las paredes, impedían una aproximación inconveniente. El Ministerio de Instrucción Pública y el Partido Comunista estaban orgullosos del celo y respeto con que se guardaba el edificio. Pues una noche trágica cayeron bengalas y bombas incendiarias fascistas sobre el maravilloso palacio, alejado de todo punto militar. Y los milicianos lloraban de rabia apretando el puño en una amenaza inútil contra la aviación mientras corrían a salvar los tesoros de arte y documental que allí había.

¿Para qué contar más? Igual ha sucedido con la **Escuela de Bellas Artes**, el **Jardín Botánico**, la **Iglesia de San Sebastián** y tantos otros edificios

víctimas de ese **torvo designio**, de esa **sistemática y preconcebida tarea de exterminio**, que no es a nosotros a quienes debe achacar el Sr. Artigas.

*

SOLO lo que sabemos ya con certeza es verdaderamente terrible. No ha quedado en las ciudades, villas ni aldeas dominadas por los rojos ni resto de los archivos parroquiales. Con ello desaparecieron para siempre los libros sacramentales. ¿Dónde ir a buscar ahora las antiguas partidas de bautismo y defunción? Queda agotada la información biográfica en puntos esenciales. Y como los papeles de los juzgados y municipios han corrido igual suerte, desaparecieron también millares de documentos antiguos y modernos. Todas las fuentes históricas. La vida económica y social de ayer y de hoy, reflejada en los protocolos y en los registros, aventada.

Miguel Artigas Ferrando salió de Madrid dos o tres días antes de la sublevación fascista. El sabe perfectamente cuáles eran los archivos eclesiásticos que podían consultarse entonces; podemos asegurar que sería posible presentar una copia de un documento, previamente señalado por él, de cada uno de los archivos parroquiales y eclesiásticos de Madrid que luego se relacionan, y que son todos menos tres o cuatro que fueron destruí-

dos por la aviación o alguno, como el de San Andrés, que está en primera línea de fuego.

*

LOS archivos y bibliotecas de las catedrales y colegiatas, ahora que se intensificaba metódicamente la publicación de sus catálogos, en los que se empezaban a conocer multitud de curiosidades sorprendentes, reducidos a cenizas.

Aseveración llena de saña y cuajada de falsedad. Entre nosotros no hay quien deliberadamente reduzca a cenizas los archivos y mucho menos gente que robe los documentos, como hacían las fuerzas italianas y alemanas en Guadalajara. Al abandonar los fascistas italianos, obligados por el empuje del ejército español, Brihuega, dejaron desparramado por las calles, entre el barro y la suciedad, lo más selecto de los tesoros reunidos en aquella iglesia. En tales condiciones su destrucción ha sido rápida.

Artigas sabe perfectamente que los párrocos y archiveros diocesanos, en un noventa por ciento, apenas sabían leer lo que custodiaban. Artigas sabe perfectamente que los catálogos de colegiatas y catedrales, hechos por sus servidores, se cuentan con los dedos de las manos y sobran dedos. Casos como los de Rojo (León), Valverde (Segovia), Castón (Badajoz), Escagedo (Santillana) y algún otro, son excepcionales.

Es más; sabe que nunca han sido muy diligentes en la custodia de los tesoros que se les confiaban, y que la desaparición de los fondos de la maravillosa **Biblioteca Colombina** a ellos se debe, ya que el Cabildo dejó malbaratarse hace años, casi al peso, las más peregrinas joyas que reunió la sabiduría del hijo del Almirante; que los fondos únicos de la **Abadía de Silos, vendidos por la comunidad,** están en la Nacional de París, sirviendo de orgullo a la erudición francesa, y como éstos cien casos más. Bastaría citar el prólogo de la **Tipografía Española,** del Padre Méndez, si hubiera que ilustrar a gente de cultura media, pero estamos convencidos de que sólo la obcecación puede olvidar este hecho repetidísimo y archiconocido.

Sólo han perecido los archivos y bibliotecas que la guerra ha destruído y aquellos que están en línea de fuego y su salvación es absolutamente imposible. Todos los demás están o convenientemente protegidos o celosamente guardados en el **Archivo Histórico Nacional,** no por gente indocta o iletrada, sino por funcionarios del Cuerpo de Archivos, de cuya honradez Artigas no puede dudar, ya que él mismo nombró a muchos de ellos para los puestos que desempeñan. Así pueden consultarse, entre otros muchos, y por escoger sólo de Madrid, el **Archivo de las Carmelitas de Santa Teresa,** el del **Convento de la Merced,** el maravi-

lloso de la **Congregación de Presbíteros Seculares**, naturales de Madrid; el del **Convento de Trinitarias Descalzas**, los de las **Parroquias de San Ginés, San José, San Marcos, San Millán, San Pedro el Real** (La Paloma), **San Sebastián, Santiago y San Juan, Santa Cruz, Santos Justo y Pastor, Buen Consejo, San Isidro, San Ildefonso**, los **Jerónimos**, la **Almudena** y tantísimos otros que harían interminable esta lista. Todos ellos recogidos, ordenados y cuidados con el esmero que sabe poner en sus labores el abnegado **Cuerpo de Archivos**, al cual infiere la ofensa el Sr. Artigas, su antiguo jefe, de hacerlos testigos mudos de una destrucción bárbara que sólo existe en su mente.

*

LAS obras de arte, orgullo y gala de nuestros templos, robadas o deshechas.

Muchas de ellas han sido deshechas, en efecto: por la aviación y la artillería fascistas. Si dicho señor llama robar a lo que hicieron los italianos en la iglesia de Brihuega, no. Si llama robar a recoger celosamente todo lo que andaba perdiéndose o pudriéndose en rincones de sacristías y guardarlo en los depósitos del Estado español para evitar su pérdida o deterioro, sí. ¡Si viera el Sr. Artigas con qué amorosa solicitud se recogió, medio podrido, el greco de Titulcia y se llevó

a los talleres del Museo del Prado, en donde ha sido cuidadosamente forrado y limpio bajo la dirección de los mejores técnicos! (1).

*

LOS archivos, bibliotecas y museos de la nobleza, parte muy importante de la historia nacional, destruídos o incautados y revueltos.

La nobleza, franca y declarada enemiga secular del pueblo, adoptó desde el principio de la intervención fascista en España una actitud lógica dentro de su incomprensión: la de ayuda de todas clases a los que pretenden convertir nuestro país en una colonia italogermana. El pueblo en armas la combate; pero, ¿cree el Sr. Artigas tan insensatos a los españoles que se venguen dando bayonetazos a un cuadro, desparramando un archivo o incendiando una biblioteca? ¿Tan locos a los bibliotecarios e investigadores como para consentir semejantes barbaridades?

El investigador que quiera trabajar en archivos de la nobleza española no tendrá de ahora

---

(1) Como detalle curioso haremos constar que en la Iglesia Parroquial de Titulcia aparecieron sustituídos los grecos que acompañaban al rescatado, por vergonzosas copias realizadas por algún Orbaneja. Indudablemente los originales habrían sido vendidos por algún párroco "defensor de la cultura".

en adelante que ir a mendigarlo del señor Duque o del señor Conde. El pueblo, al servicio de la cultura, se ha puesto a disposición de los Archiveros y Bibliotecarios del Estado Español para el traslado desde esos muertos caserones al Archivo Histórico de la riqueza documental que en ellos había. Le bastará solicitar lo que necesite en los depósitos del Estado y allí podrá examinar con la detención que quiera las series que antes poseían improductivamente los titulados **Duque de Alburquerque, Marqués del Casal de los Griegos, Marqués de Castromonte, Conde de Cedillo, Escribá de Romaní, Duque de Frías, Marqués de Lozoya, Duque de Medinaceli, Duque de Medina Sidonia, Marqués de Mirasol, Duque de Nájera, Duquesa de Osuna, Duque de Pastrana, Marqués de Perales del Río, Marqués de Revillagigedo, Duque de T'Serclaes de Tilly, Marqués de Villafuerte, Conde de Villariezo, Condesa viuda de Montefuerte** y otros muchos que sería prolijo enumerar. Esto por escribir sólo de títulos nobiliarios, ya que de particulares, que han hecho armas contra la patria, hay más de otro tanto.

¡Revueltos! Si hubiera visto Artigas, con la paciencia infinita y el cuidado con que se ha hecho el traslado del millón y medio de fichas genealógicas que poseía el **Marqués de Ciadoncha**, no hablaría así. ¿Tan mal concepto tiene Artigas de sus compañeros de carrera que les cree capa-

ces de esos dislates? Bien es verdad que él ni conoció a sus colegas ni entendió o utilizó la capacidad de éstos.

Las bibliotecas de la nobleza, que ésta exhibía casi siempre con el orgullo con que podría enseñar una buena cuadra o una colección de pipas, generalmente sin dejar que nadie trabajara en ellas, están recogidas en los amplios salones de la **Biblioteca Nacional.** Y no tiradas en el suelo o revueltas, sino limpias, clasificadas por procedencias y catalogándose por los Bibliotecarios del Estado con toda la rigurosidad científica que exigen las **Instrucciones.** Ahí están, atestiguando nuestras aseveraciones, las bibliotecas del **Duque de Almazán,** de la **Duquesa de Almenara Alta** o las del **Conde de Almodóvar, Marqués de Amurrio, Marqués de Benavites, Céspedes, Durán de Cottes, Fernández Duro, Fernán Núñez, González de Amezúa, Hernández Nájera, Lapuerta, Lázaro Galdeano, Duquesa Viuda de Lécera, Mac Cron, Duque de Maura, Duquesa de Medina de Ríoseco, Conde de la Oliva, Ortuño, Condesa de Paredes de Nava, Roque Pidal, Marqués de Rafal, Vizconde de Roda, Marqués de Saltillo, Marqués de Toca, Marqués de Valdeiglesias, Marqués de Valderas, Marqués de Vega Inclán, Duque de Veragua, Conde de la Viñaza, Marqués de Foronda,** etc., etc.

Pero no siempre se ha incautado o recogido una colección bibliográfica. No. Cuando por cual-

quier circunstancia se ha visto que amenazaba algún peligro a la biblioteca de un particular, el Estado ha puesto a su disposición personal para protegerla. Ahí están las de **Menéndez Pidal, Ortega Gasset, Dr. Hernando, Américo Castro, Vicente Castañeda, Antonio Graíño** y algunas docenas más. Personas incluso de derechas algunas, pero que no han ayudado a la falange fascista sublevada. ¿Un caso más? Ahí va uno y bien típico. **Antonio Rey Soto,** sacerdote, fuera de España desde antes de estallar la guerra. Poseedor de una de las mejores colecciones de libros gallegos del mundo, vivía en la llamada **Casa de las Flores.** El Ministerio de Instrucción Pública la puso bajo su custodia. Vinieron los días trágicos de noviembre: se hundió a cañonazos la mayor parte de la **Casa de las Flores;** la barbarie bélica, desencadenada, hizo víctima de su rabiosa saña esa magnífica obra arquitectónica y destruyó una gran parte de ella. Allá en un tercer piso se hallaban los libros de Rey Soto, sacerdote, fuera de España. El Ministerio de Instrucción Pública destacó a los bibliotecarios de la **Junta de Protección del Tesoro,** y a costa de enormes esfuerzos y de exposición personal—no se olvide que estaba en zona constantemente batida por la artillería—recogieron sin dejar ni uno los libros, que su dueño podrá retirar tan pronto vuelva a nuestro país y justifique no haber

tomado parte en la rebelión. Como este, muchos casos.

¿Y los museos de particulares? En los depósitos del Estado, en el Arqueológico Nacional, en el de Arte Moderno, en el de Ciencias Naturales, en el Naval. Cuidadosamente inventariados por procedencias y con una ficha detallada, a la que muchas veces va unida la fotografía del objeto para una inmediata identificación. ¡Esa tarea es la que han hecho los **rojos!**

*

LOS tesoros bibliográficos, históricos y artísticos de El Escorial, las joyas de Toledo—¡aquella Biblia de San Luis!—, tantas y tantas reliquias de la cultura hispánica, probablemente perdidas..

El Escorial. La enorme riqueza artística y bibliográfica de El Escorial está en absoluto intacta. Unicamente se han desmontado los cuadros de primer orden y se han protegido convenientemente en evitación de bombardeos. En la biblioteca han sido también dispuestos en forma adecuada los más valiosos impresos y manuscritos, las series de códices árabes, griegos, latinos, españoles, etc. Por cierto que mientras se hacían estas labores de protección, el personal que las realizaba vió cómo un avión fascista descargaba, a unos centenares de metros de distancia, varias bombas potentes contra un Hospital de Sangre.

Toledo. De esto no podemos nosotros aclarar nada. El tesoro de Toledo quedó intacto allí cuando entraron los fascistas en la imperial ciudad. Por cierto que tenemos a la vista una publicación del campo faccioso hecha a raíz de la toma de Toledo, con carácter oficial, en la que se ve el famoso cuadro del Greco, **El entierro del Conde de Orgaz,** cuadro que, según se denunció en la prensa belga, hace tiempo—conservamos los recortes—estaba en vías de venta.

*

MUCHAS obras maestras de arquitectura en ruinas. Millares de retablos y obras de imaginería, hechos astillas. ¿Para qué seguir?

Muchos retablos y obras de imaginería se han perdido, en efecto. Pero no ha sido el motivo la llamada por Artigas, **furia destructora de los rojos,** sino la guerra misma, esta que padecemos, que si es noble, por lo que tiene de guerra de independencia frente al yugo que intentan ponernos los invasores extranjeros, alemanes e italianos, lleva inherentes todas las desgracias que por su propia esencia le son inseparables.

Creer que el Gobierno de la República Española propugna la destrucción de las imágenes y retablos es una prueba indudable de obnubilación cuando no de mala fe. El Ministerio de Instrucción

Pública y Bellas Artes convirtió el **Convento de las Descalzas,** en septiembre de 1936, en un **Museo de Arte Religioso,** con carácter oficial, en el que cada imagen, cada lienzo y cada retablo adquirió, puesto en las necesarias condiciones de ambiente, todo su valor artístico. Pues bien; ante los repetidos bombardeos de Madrid, algunos de cuyos proyectiles alcanzaron al magnífico convento, hubo que desalojar las colecciones allí reunidas, protegiéndolas de una destrucción posible, debida a los aviones extranjeros al servicio de los que se llaman católicos españoles.

¿Pueden pedir cuentas de la destrucción de monumentos arquitectónicos los arrasadores de Guernica y Torrelavega, los destructores de Alcalá de Henares, los incendiarios de Guadalajara?

La **pila bautismal de Miguel de Cervantes Saavedra,** joya inestimable de valor emotivo y artístico, pereció bajo la metralla de la aviación fascista. El histórico **sepulcro del Cardenal Cisneros,** deshecho por las bombas facciosas. ¿Y el **Palacio del Infantado?** El maravilloso monumento en donde la espuma se hizo piedra, sufrió un día los terribles ataques aéreos de los fascistas: los artesonados del Salón de Consejos quedaron reducidos a escombros y los claustros, en donde el gótico adquiría toda su pureza, convertidos en un montón informe de piedras, yeso y madera. ¿Qué objetivos militares se perseguían con estas destruc-

ciones? ¿Quiénes son los destructores de monumentos?

*

PENSANDO en esto, una profunda tristeza se apodera del ánimo y una vergüenza y una rabia de que "ellos" se llamen también españoles.

A nosotros no nos da vergüenza de que los enemigos contra quienes luchamos se llamen **españoles**, por una razón bien fácil de comprender: porque no se lo pueden llamar, salvo una mínima parte de ellos. ¿Con qué cara podrían rebautizarse de españoles los Badoglios, Ferraris, Graziani, etc., que son italianos cien por cien, o esas divisiones absolutamente extranjeras, cuyo Estado Mayor redacta todos los documentos en la lengua de Dante, como lo demuestran los que nuestro Alvarez del Vayo publicó en el famoso **Libro Blanco**?

*

¡QUE impresión de espanto vais a sufrir si visitáis esas ciudades que han sido o son rojas, vosotros, los que formáis la familia de los hispanistas—Huntington, Croce, Farinelli, Fitz-Gerald, Coster, Espinosa, Schevill, Martinanche, Thomas, el de Londres y el de Bruselas; Vossler, Pfandl y tantos otros—, cuando vengáis a visitarnos, a continuar vuestros estudios en esta nuestra segunda patria!

Véase cómo reacciona el Sr. Artigas ante los destrozos cometidos por los fascistas, italianos y alemanes en nuestro territorio: llamando a otros extranjeros para que pregonen por el mundo lo que él, si tuviera conciencia de español, debiera callar. El llama a los hispanistas para que vean en la zona sublevada la destrucción y la ruina. Nosotros podríamos llamarlos para que contemplaran un panorama de riqueza y construcción en el territorio leal. Y esos hispanistas que cita el Sr. Artigas, si vinieran a España, tendrían que desmentir rotundamente lo dicho por él. Y con ellos los **Ezio Levi**, los **Bataillon**, los **Trend**, los **Babelon**, los **Gillet**, los **Sabbe**, los **Levi-Provençal**, los **Carvalho**, toda la flor y nata del hispanismo.

El panorama destructor que les pinta el biógrafo de Góngora caería por su base ante la magnífica realidad que les ofrece tanto archivo, tanta biblioteca y tanto museo rescatado del olvido o del egoísmo y puesto al servicio de la cultura mundial. Ellos sabrían dar un terminante mentís a las aseveraciones del antiguo bibliotecario de Santander. Bien se nos alcanza la extraordinaria alegría con que encontrarán puestos a su disposición tesoros documentales inexplorados y casi siempre cerrados herméticamente a la investigación docta. Podríamos decir a esos escritores: "Esa **horda roja**, Sr. Farinelli, es la misma que le invitó a dar conferencias en España el curso pasado y la que

hoy en Madrid, entre el estruendo de los cañones, publica el libro de usted, titulado: **Dos excéntricos, Cristobal de Villalón y el Dr. Juan Huarte.**

La misma que preparaba, **Sr. Benedetto Croce,** una edición de su correspondencia con el Maestro Menéndez y Pelayo, y en ella aquella maravillosa carta con el magistral análisis de su **Estética.**

Desde ahora en adelante, en la España leal tendrán a su disposición todos los trabajadores dignos, además del conocido, muchísimo material que ignoraban o que nunca pudieron consultar. Hay para todos y sobre todos los temas deseables. Lo que la vieja nobleza escondía y negaba, hoy está absolutamente libre. Y nosotros, los investigadores españoles, os invitamos, no a que secundéis movimientos políticos o a que firméis protestas o adhesiones siempre interesadas, sino a que trabajéis con nosotros como siempre en una leal correspondencia y colaboración.

¿Qué más puede desear **Coster,** como erudito, sino que se le ofrezcan para su estudio códices con poesías de Fray Luis de León, que antes nunca vió, o esas docenas de ediciones de Baltasar Gracián, algunas desconocidas, que han ido saliendo de los más insospechados rincones?

Espinosa, padre e hijo, estudioso el uno de nuestro folklore y el otro de la fonética española, saben que los laboratorios y bibliotecas en donde siempre trabajaron, están como estaban. La pre-

paración del **Mapa lingüístico** sigue su curso y los aparatos y archivos documentales recogidos para esta obra, en la que ellos han tomado parte, continúan acrecentándose.

Thomas, el de Bruselas, gran editor de Góngora, nuevos códices gongorinos, contemporáneos de D. Luis, que su propietario Lázaro Galdeano no dejaba ver a nadie, con curiosas versiones de las **Soledades**, aguardan a que su docta pluma los comente como se merecen.

Thomas, el de Londres, que hace años buscaba en Madrid infructuosamente las **Primeras Tragedias españolas**, de Antonio de Silva: cuatro ejemplares tiene hoy en la Biblioteca Nacional. El antiguo investigador de los libros de caballerías puede ahora manejar en el mismo establecimiento rarísimas ediciones góticas de **Henrique fi de Oliua**, de **Oliveros de Castilla y Artus de Algarve**, de la **Reina Sevilla**, del rey **Canamor y del Infante Turian**, de **Grisalte y Mirabella**, una desconocida edición del **Conde Partinuplés**, y muchísimos más. Thomas, que con tanto amor estudió las viejas encuadernaciones españolas, puede hoy trabajar con la serie inapreciable constituída por la **colección del Marqués de Moya**, más de 500 volúmenes con encuadernaciones fechadas entre 1591 y 1595, que ocultaba a la vista de todos la familia Zabálburu.

Ezio Levi, lopista, ilustre investigador de

nuestras relaciones literarias con Italia: un tesoro de ediciones rarísimas o desconocidas de **Ulloa, Aldana, Camerino, Pedro Lanini, Pandulfo Colenucio, Paulo Jovio, Balbi de Correggio, Hierónimo de Franchi Conestaggio, Ludovico Dolce, Sannazaro,** han surgido de desvanes o bohardillas en donde los seculares enemigos del pueblo las tenían sepultadas. La magnífica biblioteca—que usted conoce—del **Castell d'Escornalbou,** protegida y bajo la custodia del Gobierno de la Generalitat de Catalunya, le ofrece numerosas posibilidades en sus series hispanoitalianas únicas en el mundo, sobre todo en impresos.

Profesor Van-Dam, insigne editor de **El castigo sin venganza,** de Lope de Vega: ¿consiguió usted ver alguna vez el autógrafo de **El Caballero de Olmedo,** del Fénix de los Ingenieros, que escondía en sus anaqueles José Lázaro Galdeano? Ahora está en la Biblioteca Nacional de Madrid, dispuesto para su estudio, y con él más de cuatrocientas ediciones de Lope, algunas desconocidas y todas de la mayor rareza. Los materiales que reunió Amezúa para preparar el **Epistolario** del autor de **La Circe,** cuidadosamente ordenados en el mismo establecimiento, y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes está a punto de recoger en estos momentos un volumen con cerca de cien cartas autógrafas e inéditas de Lope. Todo

esto a disposición de quienes, como usted, pueden utilizarlos en provecho de la cultura.

J. B. Trend, hispanista inglés, traductor de **Don Juan Manuel**, investigador de nuestra vieja música española: toda la serie de Medinaceli, tan doctamente inventariada por usted, está en la Biblioteca Nacional de Madrid. Allí los **Juan Vázquez**, los **Martínez Bizcargui**, la **Luzbella**, de **Marcos Durán**; los libros del Bachiller **Tapia**, el **Vergel de Música**, los **Esteban Daza**; las obras de **Miguel de Fuenllana**, el **Delfín de la Música** y la **Orfénica lira**, los tratados del divino **Salinas**, todo reunido y cuidadosamente seleccionado, junto a los magníficos **Processionale toletanum** e **hispalense**, aguarda los frutos de su inteligente curiosidad. Y con ellos tres **tomos de música popular española, anterior a 1550**, de los mejores maestros, manuscritos e inéditos, que la avaricia bibliográfica del ex Marqués de Toca no quiso jamás enseñar a nadie.

Joaquim de Carvalho, Profesor de Coimbra, cuyos estudios sobre los judíos españoles y portugueses han honrado las páginas de la **Revista de Estudos Hebraicos** y de **O Instituto**, biógrafo ilustre de **Leão Hebreu**, comentarista de **Baruch de Espinoza** y editor de **Abrahão Zacuth**: treinta años llevaban guardados en los sótanos del Banco de España los **procesos de judíos toledanos del siglo XVI**, que a nadie dejó ver nunca el ex Con-

de de Heredia Spínola. El material biográfico y humano en ellos sepultado es enorme. Ahora puede usted estudiarlos como se merecen y extraer de la magnífica serie nuevos datos y documentos para sus utilísimos estudios.

Joseph E. Gillet, norteamericano, tal vez el erudito que mayor número de piezas dramáticas españolas del siglo XVI ha sacado del olvido, autor de ediciones magistrales como la hecha en Princeton 1933 de la **Tragedia Josefina,** de Micael de Carvajal, ¿cómo ha de quedar **espantado de dolor** al ver que toda la riqueza teatral que él conoce está intacta y que sobre ella puede utilizar ediciones desconocidas de piececitas dramáticas tan importantes como la **Farsa del Sordo,** hallada en casa de Lázaro; las rarísimas **Tragedias** de Jerónimo Bermúdez, la **Comedia Eufrosina,** una magnífica serie de **Celestinas** o las innumerables ediciones de Lope, Calderón, Tirso, Moreto, Alarcón, Solís, etcétera, etc., que de cien distintas procedencias han venido a reunirse en el anchuroso mar de nuestra Biblioteca Nacional de Madrid?

Giovanni Maria Bertini, discípulo de Farinelli, conocedor como pocos de nuestra mística, editor del **P. Fr. Francisco de Osuna,** director de una preciosa colección de místicos españoles: escondidos en la clausura de monasterios y conventos había centenares de ediciones que usted no pudo nunca ver y que hoy el Gobierno de la República Es-

pañola ha incorporado al patrimonio nacional, que es, al mismo tiempo, el de la cultura universal. Junto con viejos y rarísimos tratados de **San Pedro de Alcántara**, de **Fr. Francisco de Osuna**, de **los dos Luises**, del jesuíta **P. Rodríguez** y de tantos otros, podrá usted bucear el alma de nuestros místicos en libros nunca publicados, en opúsculos manuscritos, obra de monjas y frailes del siglo XVI, que jamás salieron de las cuatro paredes de la biblioteca conventual. ¡Buena oportunidad brinda a su docta pluma el puñado de folios con poesías místicas de la hija de Lope, de **Sor Marcela de San Félix**, desconocido para todos, y que procedente de un viejo convento se guarda hoy en la Biblioteca Nacional!

Dorotheu Schilling, el maestro de nuestros hispanoorientalistas contemporáneos: de aquella famosa **Relación** de D. Juan de Cevicos, tan interesante para el estudio del pasado hispano-japonés, que usted buscó infructuosamente fuera de la Academia de la Historia, ya hay un ejemplar accesible a sus diligentes ojos de erudito. Las primitivas impresiones de las **Cartas do Iapão** y de las **Cartas de los Padres de la Compañía, de la India**, que valen un tesoro, hoy se han incorporado a nuestro primer depósito bibliográfico. Relaciones rarísimas que en vano se buscarían en la **Bibliotheca Missionum**, del P. Streit, hojas sueltas

con narración de sucesos y martirios, están desde ahora a disposición de los estudiosos.

Theobald Biermann, sinólogo, el más competente erudito en materias hispanochinas: el manuscrito del primer libro chino traducido a un idioma occidental, el incomparable **Beng-si-po-camp (Espejo rico del claro corazón),** la obra de Fr. Juan Cobo, ignorada hasta por Pellier, la persona que pasa por saber más de literatura china antigua, en la Biblioteca Nacional está. Y allí también esas rarísimas **Relaciones Anuas** del siglo XVII y esas verdaderas historias locales que tanta luz arrojan, sobre todo las del **Vicariato de Fo-Kieng,** sobre la vida, costumbres y cultura de los establecimientos españoles en China durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

*

Sería enojosamente dilatado seguir enumerando. Con lo dicho aquí basta para darse perfecta cuenta de cómo no sólo se ha evitado esa destrucción que Artigas afirma, sino que nuestras colecciones se han visto aumentadas en un cien por ciento, y hoy más que nunca están francas y libres para toda persona que se acerque a ellas con deseos de trabajar en la enorme cantera del pasado español.

Nada decimos de las últimas líneas del artículo de Artigas, porque sus fines políticos y de

propaganda caen fuera de nuestro alcance: es lamentable que personas que afirman su dignidad intelectual caigan tan irreflexivamente en el error. El invita a los hispanistas a realizar una labor de propaganda política; nosotros únicamente les ofrecemos todo lo que ya conocían, más una enorme colección de fondos nuevos, recogidos, clasificados y catalogados científicamente, que habrán de ser las más firmes bases sobre las que construir el edificio gigante y glorioso de nuestro pasado español.

CORRECCIONES

	dice	debe decir
Pág. 15, líneas 1-2	San Andrés	San Antonio de la Florida
Pág. 25, línea 23	*Martinanche*	*Martinenche*

JUNTA CENTRAL DEL TESORO ARTISTICO